
Las relaciones de Europa con América del Norte y el Pacífico Asiático*

José Juan de Olloqui

Con la caída del muro de Berlín y el desplome de la Unión Soviética se está definiendo un nuevo sistema internacional; si bien no es posible predecir cuál será su lógica, por lo menos ya podemos atisbar algunas de sus características:

1. *Primacía de los asuntos económicos sobre los temas tradicionales de guerra y paz.* No es que la seguridad ya no sea relevante (en última instancia, siempre lo será), sino que tras la súbita desaparición de la Unión Soviética se vuelve menos urgente.
2. *Sistema de alianzas construido alrededor de bloques comerciales.* Las agrupaciones militares pierden consistencia. El éxito de la estrategia estadounidense de contener la expansión del comunismo mediante la inyección de cuantiosos recursos fortaleció a Europa y Japón. Paradójicamente, ha convertido a los antiguos aliados en rivales, y a los países derrotados en la segunda guerra mundial, en los polos de desarrollo de dos de los bloques. El nuevo contexto privilegia las asociaciones económicas, y es precisamente en este plano en el cual se enfrentan.
3. *Necesidad de coordinación para resolver problemas comunes.* Muchos de los asuntos como derechos humanos, democracia, ecología y narcotráfico, que dominan la agenda internacional, no pueden ser resueltos por una sola nación y requieren de una concertación de esfuerzos. En lo económico, domina la preocupación por mantener los flujos comerciales abiertos y sin restricciones.

* Intervención del embajador en la IV Reunión de Embajadores y Cónsules de México en Europa y Países Vecinos, que tuvo lugar en Bruselas, Bélgica, del 19 al 22 de septiembre de 1993.

4. *Multipolaridad del sistema internacional.* La desaparición de un sistema bipolar ha dejado a Estados Unidos como la única superpotencia, es decir, un país que tiene intereses en todo el mundo, así como la capacidad de hacerlos valer. En otras palabras, hay una *unipolaridad militar* (si bien Rusia, otras ex-repúblicas soviéticas, China, Francia o Gran Bretaña tienen capacidad nuclear, ésta no es ya comparable a la de Estados Unidos en su totalidad), pero una *multipolaridad económica* centrada en tres bloques: América del Norte, la Comunidad Europea y el Pacífico Asiático.

Las características de la interrelación entre los bloques mencionados, así como la perspectiva de Europa respecto de los retos y oportunidades en este sistema, son el tema de estas reflexiones.¹

Características de los bloques

Comenzaré refiriéndome a las características similares de los tres bloques.

1. *Sistemas democráticos de gobierno.* En todos ellos, observamos separación de poderes, partidos políticos y grupos de interés. En suma, se trata de un sistema de valores compartido, que en el caso asiático adquiere rasgos distintivos, toda vez que en su acción internacional, a diferencia de Estados Unidos y Europa, concede menos importancia a los procesos políticos internos y da mayor atención a la estabilidad económica de los países con los que se relaciona.
2. *Economías de Mercado.* A pesar de que en los tres bloques se hace distinto énfasis sobre la participación del Estado en la regulación de la economía, en general se privilegia la iniciativa privada y la libre concurrencia

¹ Dejaré al margen de este análisis importantes países porque si bien su potencial es enorme, por el momento no es previsible que puedan influir sobre las reglas del juego en el que operan. Me refiero a China, Rusia y Canadá. China, con una población de 1200 millones y un territorio mayor que el de Estados Unidos, amplios recursos y, actualmente la mayor tasa de crecimiento, así como capacidad atómica, podrá en un futuro cercano alterar los arreglos en el Pacífico, en Norteamérica y en Europa, diría yo en ese orden. Sin embargo por el momento sigue siendo un gigante, más en potencia que en acto. En cuanto a Rusia, antes una potencia bidimensional ideológica y militar, y ahora sólo unidimensional en lo militar, cuenta con una superficie mayor que la de Estados Unidos y Canadá juntos, aun en su versión reducida, y es un país que ha sido, es y será, una gran potencia; no obstante, alterará, al menos por ahora, las reglas del juego. Canadá, con una extensión sólo inferior a la de Rusia pero con una población semejante a la de Argentina, deriva su importancia del bloque al que se integra y, por lo tanto, tampoco se espera que incida mayormente.

de los factores de producción. Se da mayor importancia a la eficiencia económica que a los aspectos de equidad social. Cabe señalar que Estados Unidos equipara la libre empresa con la democracia.

3. *Libre comercio.* El bienestar de estas opulentas sociedades depende de que se mantengan libres los canales de comercio, son grandes importadoras y exportadoras de productos manufacturados, materias primas, capital y servicios. Sienten una preocupación por este libre juego comercial dentro de su propio agrupamiento, y manifiestan un criterio *selectivo* en su relación con los otros bloques.
4. Todos manifiestan algún *grado de integración*. En la Comunidad Europea se ha llegado a plantear la unión económica y política; América del Norte se limita a conformar un área de libre comercio, y el Grupo del Pacífico se ha integrado mediante el estrechamiento de vínculos no gubernamentales, por ello, el más flexible de los bloques
5. En suma, los bloques integran *en conjunto a las economías más avanzadas del planeta (G-7)*, concentran la gran mayoría de los recursos financieros mundiales, presentan el más alto ingreso per cápita, cuentan con la mano de obra mejor calificada y son punta de desarrollo de los procesos tecnológicos.

Interrelación de los bloques

Ámbito político

Por las características mencionadas, la relación entre los bloques se da mediante una *mezcla ponderada* entre la cooperación y el conflicto:

Cooperación para mantenerse aquellas reglas en las que convergen valores e intereses de los actores del sistema. De ahí que cualquier país que amenaza estas reglas es sancionado. Tal fue el caso de la invasión de Irak a Kuwait, en el que una acción coordinada evitó que el gobierno de Bagdad pusiera en peligro el flujo y la producción de hidrocarburos.

Conflicto porque aunque están dispuestos a la cooperación en general, se antepone el interés de cada uno.

Esta mezcla de cooperación y conflicto presente durante los años de liderazgo estadounidense adquiere, con la estructura naciente, nuevas proporciones. Ello, debido tanto a una confusión como a una evasión con respecto a qué bloque o país hegemónico estaría dispuesto a asumir funciones políticas más amplias. El súbito desplome de una superpotencia como la Unión Soviética representa para Estados Unidos la pérdida de su mayor acicate de actuación internacional. Por esto, observamos una redefinición de las prioridades estadounidenses. Su agenda externa se vuelve más selectiva y tiende a privilegiar intereses de carácter interno. Este mismo hecho desaparece el aglutinador que unía a los tres bloques. El resultado en la estructura internacional se manifiesta en *ausencia de liderazgo, y vacío de poder*.

Esta ausencia de liderazgo también se ha dejado ver en el Pacífico Asiático. Estados Unidos asumió la responsabilidad de la seguridad de la zona; en tanto, Japón aprovechó para concentrarse en su desarrollo económico. Sin embargo, gradualmente se ha visto forzado a asumir una postura de mayor compromiso.

Después de todo, el país del Lejano Oriente se encuentra rodeado de países con potencial nuclear y, si bien sólo destina 1% anual de su PIB a la infraestructura militar, dispone del tercer ejército más poderoso del mundo, lo que le otorga capacidad de respuesta. Las restricciones constitucionales para su empleo en tareas que no sean exclusivamente de defensa pueden ser desechadas por el nuevo gobierno. Concretamente, le preocupa la capacidad nuclear de Corea del Norte y parece decidido a hacer frente a esta amenaza.

Tampoco la Organización de las Naciones Unidas ha podido ejercer el papel que le corresponde de conformidad con las funciones para las que fue concebida. La realidad de hoy deja ver que se encuentra rebasada en su capacidad humana y financiera, e imposibilitada de hacer frente con eficiencia a los retos del nuevo desorden mundial.

Algunos mecanismos institucionales al margen de la ONU, como el Grupo de los Siete, la OCDE y el GATT, constituyen espacios que deberían permitir coordinar políticas de manera más efectiva. De la posibilidad de dirimir diferencias en estos foros depende el futuro de la relación entre los bloques y, en última instancia, de la comunidad internacional en su conjunto.

Ámbito económico

La relación económica entre los bloques se caracteriza por la competencia: por recursos financieros, tecnológicos y el acceso a mercados. Esto ha provocado serias diferencias entre los bloques que, de no resolverse, amenazan

con desembocar en tensiones políticas más agudas. Los problemas entre estos tres aliados durante la guerra fría se están manifestando en forma evidente. Comenzaron desde la década pasada por el creciente proteccionismo japonés y el déficit comercial de Estados Unidos frente a la potencia asiática; se han recrudecido por la lentitud de la Ronda Uruguay del GATT y, últimamente, por los conflictos comerciales entre Estados Unidos y la Comunidad Europea.

Muy en especial, observamos una creciente competencia por el desarrollo de los procesos tecnológicos, ya que el perfeccionamiento de éstos brinda las ventajas competitivas y constituye el arma más eficaz de la economía política contemporánea.

Otra característica del sistema es que por vez primera el poder económico se mide, además de por los tradicionales factores de población, territorio, recursos naturales, equipo y capital, por el grado de avance, innovación y perfeccionamiento de las tecnologías y nuevas industrias. Así, por ejemplo, Japón, sin tener los recursos naturales (carbón y hierro), cuenta con la más eficiente industria siderúrgica del mundo.

Perspectiva de Europa

Al fin de la confrontación bipolar, Europa se volcó sobre el resto del continente para tratar de resolver los problemas políticos y económicos del legado comunista. El primer embate a resolver era el de la incorporación ya no sólo de los países de la AELC (proceso que se contemplaba algún tiempo atrás), sino la de una futura membresía de Europa Central, concretamente de los países con mayores perspectivas: Polonia, Hungría y la entonces Checoslovaquia.

La negociación del Tratado de Maastricht, por otra parte, prometía alcanzar por vez primera en la historia una unión económica y política. No era por tanto inconcebible que un mercado de más de trescientos setenta millones de personas alimentara el temor estadounidense y japonés respecto de las dificultades que ello representaría para el acceso de sus productos al mercado europeo.

A dos años, la realidad de la Comunidad Europea es muy distinta. Por un lado, las exageradas expectativas de un rápido crecimiento no se han cumplido; por otro, los problemas políticos y económicos, heredados por el antiguo bloque socialista, se han traducido en enormes sacrificios, de manera específica, de ayuda económica. La comunidad Europea está obligada, moral y prácticamente, a apoyar a estos países si no quiere enfrentar problemas como el de las migraciones masivas.

Por lo demás, la Comunidad Europea presenta un panorama de profunda recesión, que se refleja en la impotencia real para combatir el desempleo que alcanza 11% (17 000 000), comparado con 7% en Estados Unidos y 2.5% en Japón. En tanto que Alemania se preocupa por la inflación, a Estados Unidos lo agobia el desempleo.

Desde la década pasada, ya se registraba una caída de 10% en el potencial exportador de la Comunidad Europea frente a Estados Unidos y Japón. Los costos laborales en manufacturas son 20% más altos que los de esos dos países, debido a la rigidez de los mercados laborales, a las elevadas prestaciones y a la limitada movilidad de los trabajadores.

Alemania ha penalizado el crecimiento e inversión en Europa con una política de altas tasas de interés por el costo de la unificación. Finalmente, la crisis en el Mecanismo de Cambio Europeo evidenció la influencia que el país germano ejerce en el diseño de la política económica de la Comunidad Europea.

Relación de la Comunidad Europea con América del Norte y el Pacífico Asiático

Relación política de Europa con América del Norte

Como ya dije, la relación política de Europa con América del Norte se inscribe en un contexto radicalmente transformado. Europa hereda nuevas responsabilidades en el esquema de seguridad. Sin embargo la preeminencia que ha comenzado a adquirir la Alemania unificada ha echado por tierra la posibilidad de instrumentar en el corto plazo una política exterior común.

Alemania parece favorecer sus relaciones con Estados Unidos en detrimento de Francia por un lado, y de Inglaterra, por el otro, los cuales, después de haber sido los principales beneficiarios de la alianza occidental, son ahora los perdedores. Ya no puede controlarse a Alemania como antes, aunque Francia y Estados Unidos siguen ejerciendo cierta influencia sobre ella.

Relación política de Europa con el Pacífico Asiático

Europa se relaciona con un Japón que pretende participar con mayor fuerza en el escenario mundial. Su interés se manifiesta en su deseo de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Los cambios constitucionales que el nuevo gobierno está dispuesto a llevar a cabo, responden también a las demandas occidentales, entre ellas,

las de Europa, para que asuma su responsabilidad con la seguridad internacional. Es de preverse que con la reforma de su Constitución, Japón pueda participar en operaciones de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas. Paradójicamente, no debe descartarse el temor de Europa a un Japón más activo, y aunque después de todo es un pálido temor frente al que pueden sentir sus vecinos del Pacífico Asiático, no resulta factible que el propio Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia, cedan en el plano político frente al gigante económico de Asia.

Relación Económica con Estados Unidos

La competencia de Europa con Estados Unidos y Japón se ejerce en el *plano económico*. Estados Unidos continúa, como la economía más desarrollada y comparte con Europa ciertas características comunes: recursos naturales, si bien en Europa son más heterogéneos, buena mano de obra, adecuada capacidad gerencial, y una ética judeo-cristiana.

Relación económica con el Pacífico Asiático

La competencia con el Pacífico Asiático, concretamente Japón, está sustentada por los éxitos de este grupo en su conjunto. Aunque cuentan con pocos recursos naturales, sus ventajas derivan de su alto desarrollo y especialización en los procesos productivos. Así, por ejemplo, Japón ha desplazado la competencia europea del mercado estadounidense en el sector automotriz. Es más, ante las restricciones a que se sujetan las exportaciones directas de Japón en Europa, el gobierno ha establecido una estrategia similar a la empleada con Estados Unidos. Es decir, realizar inversiones en distintos países europeos, con objeto de elaborar sus productos con el sello de origen de uno de los miembros de la Comunidad Europea. De manera específica, se ha escogido al Reino Unido para llevar a cabo este objetivo. Por otra parte, se recrimina que las islas británicas se conviertan en un portaviones japonés en Europa. Con ello, Japón podrá rebasar la cuota de exportaciones automotrices de 10% que acordó con la Comunidad Europea.

Sin embargo, otras ventajas de Japón se relacionan con su forma de producción. Ésta, a diferencia de la occidental, no tiene como objetivo la maximización de ganancias en forma inmediata, sino la conquista de mercados mundiales en el largo plazo. Inciden además, otros valores de orden cultural como el trabajo en equipo.

Conclusiones

Desde mediados de la década de los ochenta había quedado claro que Europa necesitaba revitalizar su proceso de integración si quería enfrentar la creciente amenaza del potencial económico japonés y, en última instancia, si quería evitar el traslado del centro de decisiones económicas y políticas del Atlántico al Pacífico. El Mercado Único representaba grandes oportunidades. En el proceso, la caída de la Unión Soviética, la desaparición del bloque socialista y la unificación alemana anunciaban asimismo una era promisorias para Europa. A la vuelta de pocos años, han aparecido problemas políticos y económicos que han puesto en duda esas promesas.

Pero el proceso de integración es irreversible. Europa tendrá que hacer los ajustes necesarios para acoplarse a las nuevas realidades. El problema más inmediato que se plantea a la Comunidad Europea es el de su recuperación económica. Si no puede superar la recesión y el desempleo, difícilmente podrá resolver otros problemas que atentan contra su seguridad y que están esperando a la vuelta de la esquina, como el del nacionalismo, la migración y la proliferación nuclear de armas.

Sin embargo, en el mediano plazo se presenta la ampliación y la perspectiva nacionalista de algunos de sus miembros que, como en otros tiempos, tienden a perturbar el consenso europeo.

Sólo una Europa consolidada y unida podrá enfrentar a un Pacífico Asiático vigoroso y a un bloque que conecta al Atlántico y al Pacífico como es América del Norte. Después de todo:

- A Europa le sobra energía y capacidad de decisión.
- No debemos apostar a la caída de Estados Unidos.
- Se ha tendido a mitificar el poderío japonés.

Las grandes decisiones políticas —como siempre he pensado— seguirán tomándose en el Atlántico del Norte; en tanto, es factible que quede en manos del Pacífico Oriental una capacidad mayor de influencia en el diseño de las reglas económicas.

No podría concluir sin aludir a las posibilidades que el sistema naciente abre para México. Debo decir que tenemos mucho que ganar. El número de opciones es enorme. Somos Norteamérica, es decir, parte del bloque del Atlántico del Norte donde se deciden los aspectos políticos importantes. Somos también parte del Pacífico del Norte. Somos Caribe, la tercera frontera, y también Centroamérica, puente hacia América Latina. Somos cruce de caminos y nos caracteriza la *multigeopoliticidad*.

Con todo, si México quiere un verdadero espacio, debe jugar el juego en forma consistente, compatible con el sistema que se crea. En este sentido, debe aprovechar, primero, las perspectivas que le ofrece el Norte, para después voltear a otras áreas usufructuando precisamente su multigeopoliticidad. Pensemos asimismo a manera de ejemplo, en las posibilidades que ofrece lo que yo llamo el *Pacífico del Norte*, en el cual quedarían comprendidos Japón, Corea, Canadá, México y Estados Unidos, y que puede gestar un nuevo proceso y convertirse en alternativa real de juego dentro y frente a América del Norte, pues constituye un núcleo de poder económico y político.

Un abanico de opciones se abre a México permítanme en tal caso, aludir al comercial de SERFIN en mi época de banquero “los mares no dividen, unen” y la belleza de nuestra multigeopoliticidad nos convierte sin duda, en la orilla opuesta del Pacífico Asiático. Sin embargo, así como no hay tipo de cambio que resista la ineficacia, no hay multigeopoliticidad que sustituya la oferta exportable. En lo político, debemos plantearnos objetivos a corto, mediano y largo plazo, que nos lleven a obtener resultados concretos. Sólo los resultados cuentan y sólo el éxito se respeta.

Todo esto nos permitirá ubicarnos en el siglo XXI como una de las más importantes economías del mundo. México tendrá entonces, un peso por sí mismo en el orden que se dibuja, conmensurable a la grandeza que le espera.
